

## Dentro del género de novela negra

Carlos Flores Cortés

### Introducción

Dentro del género de novela negra o el llamado *hard boiled* de la primera mitad del siglo XX, podemos encontrar una gran variedad de estilos que versan sobre la producción de literatura que se denomina novela policiaca, donde la gran mayoría de los autores busca ganar algún dinero explotando el género al máximo, por lo que mucha de esa literatura simplemente no tiene gran valor literario. No sucede eso con Raymond Chandler, quien más allá de buscar unos cuantos dólares para subsistir, busca convertirse en un escritor serio, cosa que le costó, y aún le cuesta, mucho trabajo, pues la crítica lo ha estereotipado por su temática policiaca y no le ha dado el valor que merece.

La obra de Chandler consta de ocho novelas: *El sueño eterno* (1939), *Adiós, muñeca* (1940), *La ventana alta* (1942), *La dama del lago* (1943), *La hermana pequeña* (1949), *El largo adiós* (1953), *Playback* (1958), *La historia de Poodle Springs* (incompleta: debido a su muerte en 1958 solo escribió los primeros cuatro capítulos) y una serie de cuentos que fueron publicados en *Black Mask*, publicación dirigida al sector popular, en donde impera el estilo duro y en ebullición: aventura, misterio y violencia.

Chandler va más allá que sus colegas colaboradores de la mencionada publicación, no se conforma con escribir historias en donde el misterio sea el atractivo principal como lo hacía en sus narraciones cortas, por lo que decide superarse y comenzar a realizar novelas. Gran parte de ellas están construidas con sus relatos anteriores o, mejor dicho, en ellas pule sus trabajos anteriores, dotándoles, ya novelados, de un estilo único e insuperable en el género.

Su obra se centra en mostrar la decadencia moral de la época, reflejada en la podredumbre de la clase privilegiada, la injusticia social y la corrupción. Sin duda, el punto que sirve de referente de esta realidad es la percepción de su personaje detective: Phillip Marlowe.

Narradas en primera persona, sus novelas muestran una melancolía y una ironía aptas para la descripción del mundo que Chandler pretende presentar. El detective funciona como una figura narradora dotada de algo más que solamente experiencia, es un hombre culto y sensible, por lo que sirve como un filtro estético al narrar paisajes californianos y personajes nativos que, sometidos por sus ruines pasiones y reacios vicios, reflejan una mentalidad decadente.

Phillip Marlowe es la figura estética a analizar en el presente trabajo, pues es a través de él que Chandler nos muestra la fuerza narrativa de su creación literaria. Podría decirse que el personaje ha superado al autor, pero no funciona exactamente como un *alter ego*, sino como una creación que, aunque comparte ciertas ideas y criterios con su creador, se aleja bastante de ser un portavoz de este y se erige como personaje independiente, con una vida propia y una visión de la vida mordaz y crítica que mira el mundo desde un abismo de soledad y sensibilidad.

Existe una estética propia en la obra de Chandler, lejos de los cánones del concepto, una estética inmersa y sugerida entre líneas, expuesta a través de la mirada del personaje mediante un discurso sublime, mordaz, irónico y hasta poético. A través del discurso de Marlowe se intentará sacar a la luz la estética de la obra, por lo que se tomarán en cuenta principalmente las descripciones que realiza el personaje, así como sus reflexiones y sus diálogos.

El primer grupo, considerado como el de las descripciones, nos muestra la manera en que el autor construye los escenarios y paisajes de su obra, siempre ligados al ambiente psicológico de los personajes; los objetos que Phillip Marlowe menciona en su descripción no están ahí de adorno solamente, pues están ligados a los personajes actantes, a su personalidad, a sus pensamientos y sus pasiones.

El segundo grupo, el de las reflexiones, es la voz moral del autor, pues en ella vemos las virtudes y los vicios que se manejan a lo largo de la obra; la voz de un juez imparcial que describe una realidad tal cual, aun cuando el porqué de ella no esté totalmente claro. La moral del detective no le permite hacer juicios de valor parciales, sino auténticas valoraciones de las pasiones humanas.

El tercer grupo, el de los diálogos, dota de personalidad a los personajes, está construido por sus propias palabras, es a través de ellas que el personaje puede realizar sus conjeturas que le permitan establecer sentido a los misterios. Las palabras o diálogos colocados en los personajes chandlerianos no están de más, tienen el definido propósito de delatar la naturaleza de estos.

Será mediante estos tres puntos que se buscará la estética de la obra; mediante ellos trataremos de ver que la obra de Chandler, aunque considerada de naturaleza policiaca y popular, logra cruzar el umbral de lo estrictamente literario, dándole tanto valor a la forma como al contenido. Se abordarán a través de estos tres filtros algunas de las líneas temáticas más constantes dentro de la obra de Chandler: soledad, ética, heroísmo, ironía, poética, pasión, la subjetividad frente a la objetividad, la psicología de los personajes y la crítica social.

### La descripción como recurso estético

Sin duda uno de los recursos mejor manejados por Chandler es la descripción, ya que de ella se sirve para dotar de fuerza a su relato; con ella no solamente muestra un lugar o un personaje, sino que le sirve para crear el ambiente de la narración y la personalidad del personaje de una manera sólida y consistente, que sostiene al relato con unas columnas de significado bastante sólidas.

A través de la descripción de un ambiente puede mostrarnos la soledad de un personaje, ella está dotada de elementos casi míticos que necesariamente influyen al que le rodea. Así, sus personajes, en su mayoría poderosos e implacables acaudalados, o bien, todo tipo de policías, se erigen sólidamente mediante la descripción que de ellos realiza el detective Phillip Marlowe.

No es casual que los personajes de Chandler pertenezcan a la clase poderosa, ese tipo de seres le sirven como medio para la crítica social que pretende reflejar: no una crítica de la clase poderosa, sino una crítica de lo humano y sus pasiones. Obviamente estas pasiones tienen la condición de no estar reprimidas debido a la condición que el dinero suele otorgar: la libertad plena de actuar.

Distinguimos entonces la descripción de los espacios, la cual está íntimamente ligada al personaje. Podemos ver que el departamento de Phillip Marlowe está ligado a su condición, al igual que la descripción de su oficina. Los objetos que ahí están nos hablan de Marlowe, nos confiesan sus profundos secretos, su estado de ánimo, su sentir.

De igual modo, la ciudad y, sobre todo, el clima que acompaña a esta, influyen en el estado de ánimo del detective. Sucede exactamente lo mismo con el resto de los personajes y el ambiente que los rodea, como veremos a continuación.

El general Sternwood es un anciano que contrata a Marlowe en la obra *El sueño eterno* con el pretexto de que realice el pago de un chantaje al que fue sometido, y el cual involucra a su hija menor, misma que lleva una vida un tanto «loca. El viejo es un tipo solitario, ya casi en el umbral de la muerte, inmensamente rico, terco y, sobre todo, aferrado a sus anticuadas convicciones.

Al ser presentado el detective ante el general, el viejo se encuentra dentro de un invernadero de su propiedad, en el cual pasa gran parte del día:

[...] Las plantas llenaban el lugar formando un bosque, con feos hojas carnosas y tallos como los dedos de cadáveres recién lavados. Su perfume era tan irresistible como el alcohol hirviendo debajo de una manta.<sup>1</sup>

En este fragmento podemos observar cómo relaciona el ambiente selvático del invernadero con la idea de la decrepitud, al mencionar como dedos de cadáveres las hojas de las plantas, logrando de esa manera una relación con lo que viene a continuación:

El mayordomo se las arregló lo mejor que pudo para guiarme sin que las húmedas hojas le golpearan la cara. Al cabo de un rato llegamos a un claro, en medio de aquella selva bajo la cúpula del techo. Aquí, en un espacio de baldosas hexagonales, había extendido un viejo tapiz turco y sobre él una silla de ruedas y en ésta un anciano, visiblemente moribundo, nos miraba llegar con ojos negros en los que el fuego había muerto hace mucho tiempo, aunque conservaba todavía algo de los ojos del retrato que se hallaba colgado encima de la chimenea del recibidor. El resto de su cuerpo era una máscara de cuero, con los labios sin sangre, nariz puntiaguda, sienes hundidas y los lóbulos de las orejas curvados hacia fuera, anunciando su próximo fin. El cuerpo, largo y estrecho, estaba revuelto a pesar de

aquel calor, en una manta de viaje y un albornoz viejo y descolorido. Las delgadas manos, semejantes a garras, descansaban blandamente en la manta de lunares rojos. Algunos mechones de cabello blanco y pajizo le colgaban del cuero cabelludo como flores silvestres luchando por la vida sobre la roca pelada.<sup>2</sup>

Podemos observar en el fragmento anterior que Chandler comienza por situarnos de nueva cuenta en el ambiente selvático para ir a parar a la figura del anciano, quien al parecer se encuentra inmóvil, casi inerte como el resto de las plantas que forman el paisaje, rematando con la descripción de su cara, en donde los cabellos semejan flores marchitas y muertas.

Como se menciona anteriormente, el paisaje en Chandler no es casual, existe una relación de este con las personas que describe; es como un interludio a la descripción del personaje, como si este fuera una especie de Midas que todo lo que toca lo baña con su esencia.

El lugar donde habita Phillip Marlowe está impregnado de su propia esencia, como si fuera una extensión de su personalidad. El fondo es parte de la forma y la forma se alimenta del fondo. De esa manera se logra una estética sólida y coherente, que cohesionan perfectamente el paisaje con el personaje.

Al describir a la hija mayor de coronel, la señora Reagan, quien aparentemente es abandonada por su esposo, Chandler logra cohesionar de nuevo el paisaje con el personaje:

La habitación era demasiado amplia, el techo demasiado alto, las puertas demasiado altas y la alfombra, que llegaba de una pared a otra, tenía el aspecto de una nevada en el Arrowhead. Había, por todas partes, grandes espejos y cachivaches de cristal. Los muebles, de color marfil, caían sobre la blanca alfombra a medio metro de las ventanas. El blanco hacía que el marfil pareciese sucio, y el marfil hacía parecer al blanco desvaído. Las ventanas daban a las oscuras colinas. Iba a llover y la atmósfera estaba pesada.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> *Idem.*

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>1</sup> Raymond Chandler, *El sueño eterno*, p. 6.

Realizando algunas analogías podríamos decir que el cuarto de la señora Reagan tiene detalles superlativos que representan soberbia o altivez, detalles evidentes de su personalidad, tales como un techo demasiado alto, la puerta o la alfombra; mientras que lo blanco de la alfombra, los espejos y los cristales pudieran evocar algo de pureza; y el marfil, que hace parecer lo blanco sucio, muestra que algo no está bien del todo. El paisaje de las ventanas es una amenaza inminente. Lo anterior encaja como una pieza de rompecabezas con lo siguiente:

[...] miré a la señora Reagan. Valía la pena mirarla. Era dinamita. Se hallaba tendida, descalza, en una «chaise longue» moderna, lo que me permitía contemplar sus piernas envueltas en medias transparentes. Estaban allí para ser contempladas, eran visibles hasta la rodilla, y una de ellas, hasta bastante más arriba. Las rodillas no eran huesudas y tenía hoyuelos. Las pantorrillas, magníficas, y los tobillos, largos y esbeltos, de línea capaz de inspirar un poema. La señora Reagan era alta, llena y parecía muy fuerte. Su cabeza reposaba en un cojín de raso color marfil. Su pelo era negro y liso, peinado con una raya al medio. Tenía los ardientes ojos del retrato del vestíbulo. La boca era carnosa y en aquel momento estaba fruncida con gesto arisco. Sujetaba en la mano una copa, de la que bebió un sorbo antes de dirigirme una mirada fría por encima del borde.<sup>4</sup>

La señora Reagan es alta como su habitación, imponente y fría; por otro lado, es la imagen de la belleza pura: es dinamita y tiene hoyuelos en las piernas, como el prototipo de belleza de la época. Es capaz de inspirar un poema; no obstante, tiene algunas impurezas, como los adornos de marfil en el fondo blanco: tiene gesto arisco y los ojos de su padre que, aunque siguen siendo elementos valiosos, no encajan con la imagen de la perfección y la pureza; finalmente la mirada fría es símbolo de un problema eminente.

Cada detalle de cuadro de las descripciones de Chandler está cuidado y debe encajar en la histo-

<sup>4</sup> *Idem.*

ria. No son descripciones que sirven para situar al personaje en una locación, son locaciones que sirven para dotar al personaje de personalidad.

Pasa algo muy similar cuando se realiza la descripción de la hija menor del general, quien, al contrario de su hermana, no es imponentemente hermosa, sino un poco desquiciada. Aquí, de la misma manera que en las anteriores citas, la descripción del lugar en donde el detective encuentra a la joven está ligada a la descripción de su personalidad.

Era una habitación amplia, del ancho de toda la casa. El techo era bajo y con vigas; las paredes, de escayola marrón, estaban adornadas con tiras de bordado chino y estampas chinas y japonesas en marcos de madera veteada. Había estanterías para libros y una gruesa alfombra de color rosa, en la cual una ardilla podría pasar una semana sin sacar la nariz por encima de la lana. Se veían cojines por el suelo y trozos de seda desparramados como para que quien allí viviese pudiera tener siempre un trozo a la mano para manosearlo. Había también un amplio y chato diván de tapicería rosa, con un montón de ropa encima, entre la que se veían prendas interiores de seda color lila; una enorme lámpara tallada en un pedestal y otras dos con pantallas verde jade, adornadas con largas borlas; un escritorio negro con gárgolas talladas en las esquinas, y detrás, un sillón negro pulido, con los brazos y el respaldo tallados, y un cojín amarillo. La habitación estaba impregnada de una extraña mezcla de olores entre los que destacaban el picante de la cordita y el olor enfermizo del éter.<sup>5</sup>

Es un lugar desordenado, adornado con un pésimo gusto, con una mezcla de estilos que no tienen que ver, con detalles que muestran un desequilibrio, como los trozos de seda regados por la habitación. El estilo mezclado oriental choca de manera demencial con el estilo del escritorio y los sillones, que por las gárgolas parecen más al estilo de la Europa clásica o gótica, aunado a ello el angustioso color amarillo del cojín. Carmen Sternwood es descrita de la siguiente manera:

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 27.

En una especie de estrado, situado en un extremo de la habitación, había un sillón de madera de teca con un respaldo alto en el que se hallaba sentada, sobre un chal anaranjado con flecos, Carmen Sternwood. Estaba muy erguida en su asiento, con las manos sobre los brazos del sillón, las rodillas muy juntas y el cuerpo rígido, en la posición de una diosa egipcia; sus pequeños dientes brillaban a través de los labios entreabiertos. Tenía los ojos muy abiertos. El color pizarra del iris había devorado la pupila. Eran ojos de loca. Parecía estar inconsciente, pero su postura no lo confirmaba. Daba la sensación de que estuviera pensando en algo muy importante y que eso le produjera una gran placidez. De su boca salió un ligero sonido, semejante a una risita ahogada, que no cambió su expresión, pues apenas movió los labios.<sup>6</sup>

Para Raymond parece imprescindible el relacionar la ambientación del paisaje con las características del personaje, no es de extrañar que la empresa del cine se fijara en él como guionista, pues su narrativa está llena de imágenes, imágenes que tienen habla, que simbolizan rasgos, sentimientos y emociones. Por ello, al igual que las ya mencionadas locaciones, esas imágenes pueden mostrar rasgos del personaje. También la vivienda de Marlowe nos revela peculiaridades del detective:

Abrí la puerta y la sostuve para que ella pasase. Penetramos en el resto de mi suite, amueblada con una alfombra castaño rojizo, no muy nueva; cinco ficheros verdes, tres de ellos llenos de puro aire de California; un calendario de anuncio, que representaba a unas bailarinas deslizando por un suelo azul celeste, con trajes de color rosa, pelo castaño y ojos tan grandes como ciruelas gigantes; tres sillas de madera, imitación castaño; el escritorio de rigor, con secante, juego de plumas y lápices, cenicero; el teléfono de costumbre, y el sillón giratorio, también de costumbre.<sup>7</sup>

Sin duda, los rasgos más destacados a partir de la

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 42.

descripción son la soledad, el abandono y la falta de elementos que identifiquen al detective como un hombre apegado a lo material, sin duda es un ser desapegado a ello, incluso a la vida misma. Es un hombre que está rodeado de objetos que le son inútiles: «cinco ficheros [...] llenos de puro aire de California»; no tiene un hogar, solamente un lugar donde trasnochar o dormir, amueblado con los elementos de *costumbre*, sin que estos signifiquen mucho para él.

Es así como Chandler busca la caracterización de sus personajes, mediante el apego que estos tienen a los objetos, ya que en ellos se ven reflejados algunos rasgos que distinguen tanto sus pasiones como su personalidad, como es el caso de Edie Mars, una especie de gángster que todo en sí es gris:

Era un hombre gris. Todo en él era gris, excepto sus pulidos zapatos negros y sus dos diamantes rojizos que brillaban en su corbata en su corbata gris y que se parecían a los diamantes del trazado de las ruletas. Llevaba camisa gris, traje gris de franela suave y muy bien cortado. Al ver a Carmen se quitó el sombrero gris, y su pelo, también gris, era tan fino que parecía tamizado. Sus cejas grises tenían cierto indefinible aspecto elegante. Su barbilla era larga, su nariz ganchuda, sus ojos grises y pensativos, de mirada sosegada porque la piel del párpado superior caía sobre el extremo del propio párpado.<sup>8</sup>

### La descripción del personaje

Si la descripción de las locaciones sirve para dotar de personalidad a los personajes, sin duda la descripción de estos, realizada a través de la voz del detective, los enriquece, pues en ellos se dan juicios de valor traslucidos por una especie de impresionismo descriptivo, que dotan al personaje de una fuerte imagen visual, como si fuera salida de una cámara fotográfica que expresa de manera concreta los rasgos, pero vistos siempre a través del ojo del fotógrafo.

Un ejemplo de ello es la descripción del hombre gris. En ella se mencionan todos sus rasgos, como si hubiesen sido atrapados por una lente. No obstan-

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 51.

te, al mencionar el aspecto indefinible y elegante de sus cejas, contribuye a crear una carga emotiva en la descripción, que dota al personaje de una leve impresión que lo describe con mucha más fuerza.

La descripción del personaje revela tanto su aspecto exterior como su lado íntimo, pues el ojo del detective es experto en leer los rostros y la apariencia de sus interlocutores. Tal vez no nos pueda decir su nombre o su lugar de origen a simple vista como lo haría Sherlock Holmes, pero nos puede dar un perfil psicológico o hablar de sus tendencias.

Además, los recursos que utiliza en la descripción son novedosos para la época, y aún en el presente siguen pareciendo bastante ingeniosos, pues están dotados de una muy sutil ironía, así como de un ingenio burlesco y palabras pertenecientes al *slang* de la época.

[...] El hombre era de piernas largas, cintura ancha, hombros altos y ojos castaños en un rostro moreno e inexpresivo, habituado desde hacía tiempo a dominar sus gestos. El cabello, como lana de acero, crecía bastante apartado de la frente, lo que hacía que ésta, de un tamaño desmesurado, pareciese, al mirarla de pronto, una habitación para el cerebro. Sus ojos oscuros me miraron de forma impersonal. Unos dedos largos y delgados sostenían el borde de la puerta. No dijo nada.<sup>9</sup>

Nos encontramos en presencia de un tipo duro, así lo demuestra la inexpresión de su rostro, como la mirada impersonal. El impresionismo se proyecta en la forma en que es descrita la expresión de su rostro, cuando Marlowe afirma que es un rostro acostumbrado a dominar sus gestos, con lo que se refuerza la inexpresividad del gángster; de igual modo, la burla o ironía, manejada de manera ingeniosa, se muestra al describir el tamaño de su frente, la cual, al parecer está constituida de tal forma que pareciese ser cuadrada, pues sirve como cuarto para el cerebro.

Los juicios de valor del detective están implicados en la descripción del personaje. La narración está dotada de sensaciones y prejuicios del narrador, manejados de una manera sutil:

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 57.

Tenía un hermoso cuerpo, pequeño, macizo, compacto, firme y redondeado. Su piel, a la luz de la lámpara, tenía el brillo trémulo de una perla. Sus piernas no poseían la gracia provocativa de la señora Reagan, pero eran muy bonitas. La miré sin ningún deseo. Aunque desnuda, era como si no estuviese en la habitación. Para mí era solamente una estampa de la estupidez. Siempre fue tan sólo una estúpida<sup>10</sup>.

Chandler logra conjugar los juicios de valor con la descripción, ayudado tal vez porque la voz narradora está en primera persona, haciéndolo de una manera estética y, aunque muy directa, logra encuadrar la objetividad con la subjetividad, lo cual logra gracias a sus comparaciones. Éstas muchas veces resultan un tanto extrañas, cargadas de ironía, pero sin duda logran su objetivo descriptivo:

Pensé que iba a caerse de bruces. Todo su cuerpo temblaba y parecía que la cara se deshacía en pedazos como el merengue de un pastel de boda. Se rehizo lentamente, como si levantara un gran peso, con un enorme esfuerzo de voluntad. La sonrisa intentó aparecer de nuevo.<sup>11</sup>

La analogía del rostro con el merengue de boda resulta ser nada poética, podría decirse que hasta es un poco burda, pero desde el momento que violenta el lenguaje adquiere carácter de literario, definiendo un estilo propio y una estética única que no ha podido ser igualada. Paco Ignacio Taibo II capta el estilo irónico y mordaz de Chandler y trata de repetirlo en el cuento *El sur más profundo*, en el que toma prestado de Raymond el personaje de Phillip Marlowe:

Ni me gustó la corbata del abogado, de pintas rojas sobre fondo azul metálico, ni su mirada estrábica. Mucho menos me gustó que él supiera que yo tenía la obligación de saber quién era Alex y de qué tenía que cuidarlo. De cualquier manera, el sol entraba por las rendijas de mi oficina en Los Ángeles y el humo de mi cigarrillo

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 37.

lo me hizo recordar una taza de café mexicano que alguna vez había tomado, hace años.<sup>12</sup>

Aunque carece de la fuerza narradora de Chandler, Taibo II logra rescatar el espíritu narrativo de este, pues utiliza un discurso subjetivo con la intención de lograr una descripción objetiva, revela al abogado como un sujeto que se cree dueño de la situación, con aires de grandeza, que exige, más que hacer una petición de servicios; y aún más, la mención del recuerdo del café mexicano, demuestra lo poco intimidado que Marlowe se siente ante este sujeto, lo cual es demostrado con la entrada *De cualquier manera*, como si poco le importara la actitud del abogado.

Probablemente Taibo II busca captar el carácter de Marlowe en estas líneas, tal como lo plantea Chandler, mostrando unos rasgos de cinismo, individualidad y frialdad, como se muestra en *La ventana alta*:

El pelo oscuro llevaba una raya informe hacia media cabeza y recogido sobre una frente sólida. Amplia boca, del tipo despectivo, y de labios muy apetecibles. Una bonita nariz, ni muy pequeña ni muy grande. Rasgos marcados en toda la cara. Algo se echaba de menos en aquella expresión. En tiempos, a ese algo se le hubiera llamado clase, pero hoy día ya no sabría cómo llamarlo. Para su edad, la cara parecía demasiado ancha y reservada; una cara ante la que habían desfilado demasiados trucos y que había adquirido un aire pillo como para permitir que se los descubriera. Y tras aquella expresión de sabiduría se percibía la mirada ingenua de aquella niña que sigue creyendo en Papá Noel.<sup>13</sup>

Marlowe posee una aguda inteligencia que le permite observar en sus interlocutores rasgos que definen su personalidad y su psicología, considerando sus facciones, su manera de vestir y su mirada. Siendo esta última la que revela las fibras esenciales del personaje. Para Chandler, como en el dicho

<sup>12</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Nomás los muertos están bien contentos*, p. 65.

<sup>13</sup> Raymond Chandler, *La ventana alta*, p. 407.

*los ojos son la ventana del alma*, el alma se esconde en esos dos huecos craneales, que son la parte íntima, secreta y oscura del personaje.

Aquel año, el jefe de la Brigada de Homicidios era el comisario Gregorius, el tipo de policía que cada vez es más difícil de encontrar, pero que de ninguna forma ha desaparecido. La clase de policía que resuelve crímenes a base de luces fuertes, cachiporrazos suaves, patadas en los riñones, rodillazos en la ingle, puñetazos en el plexo solar y porrazos en la base de la columna. Seis meses más tarde fue acusado de perjurio, puesto en libertad sin proceso y, poco tiempo después, un garañón lo pateó hasta matarlo.<sup>14</sup>

Lo anterior es la descripción de un policía corrupto, si bien no es la descripción física del mismo, nos describe su carácter, su forma de ser, para luego pasar a lo siguiente:

Estaba sentado detrás del escritorio, sin americana y con las mangas de la camisa casi remangadas hasta los hombros. Era tan calvo como una bola de billar, y estaba criando grasa en la cintura como les pasa a todos los hombres musculosos y fornidos cuando llegan a la edad madura. Los ojos eran de color gris acuoso. La nariz, grande, mostraba una extraordinaria red de capilares rojizos. Estaba tomando café, y por cierto que lo sorbía ruidosamente. Las manos, fuertes y toscas, estaban cubiertas de vello espeso, y unos penachos de pelo grisáceo asomaban por las orejas.<sup>15</sup>

Estamos ante un hombre algo repugnante, así lo demuestra su calvicie, la grasa de su cintura, su complexión, sus vellos en las manos y las orejas y, sobre todo, la forma en que sorbe el café. La enumeración de estas características encaja perfectamente con las acciones del policía, con su tipo. Mereció haber sido juzgado, pero, sobre todo, mereció haber sido muerto a patadas por un maleante. Era de esa clase de tipos que lo merecían.

Cuando por casualidad, Marlowe se encuentra

<sup>14</sup> Raymond Chandler, *El largo adiós*, p. 1001.

<sup>15</sup> *Idem*.

con el otro tipo de policías, la descripción que hace de él es totalmente diferente, pues, aunque fotográfica, carece de juicios de valor negativos y, por lo tanto, proyecta una imagen más afable y no tan agresiva ni ruda.

Tenía yo enfrente a un tal Randall de la Brigada de Homicidios de Los Ángeles. Era un hombre sosegado y flaco, de unos cincuenta años, cabellos grises y sedosos, ojos fríos, maneras distantes. Llevaba una corbata con tropos blancos que bailaban al mirarlos.<sup>16</sup>

Y más adelante:

Era el teniente Randall, muy tieso, con gabardina beige, fieltro liviano de color pastel de chicharrones, muy compuesto, muy pulcro, muy solemne y con una mirada torva.<sup>17</sup>

En ambas descripciones se muestra a un policía que no tiene nada de corrupto, y que por el contrario es bastante conservador y reacio a sus principios, tal como lo muestran la corbata y la descripción de su apariencia.

Otro recurso muy utilizado por Marlowe es hacer mención de vez en cuando de algunas obras de arte, ya sean literarias, arquitectónicas o de otro tipo, lo que hace que el lector le tome como un tipo culto, que está dotado de un amplio bagaje cultural, lo que le hace ser más fidedigno.

Este año pusieron un Rembrandt en el calendario, un autorretrato más bien bilioso por culpa de la deficiente impresión de los colores. Se veía al pintor sosteniendo una paleta chafarrinada con un pulgar roñoso y tocado de una especie de gorra que tampoco parecía muy limpia. Su otra mano blandía un pincel, como si estuviera a punto de ponerse a trabajar en seguida que le pagasen el anticipo.<sup>18</sup>

No obstante, el uso de alusiones al arte y la crítica amateur que Marlowe realiza al respecto del Rem-

<sup>16</sup> Raymond Chandler, *Adiós, muñeca*, p. 231.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 317.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 203.

brandt impreso en el calendario, la ironía queda presente. Es el estilo narrativo de Chandler, esa ironía es parte de su personaje, es la esencia con que está construido.

Marlowe es un ser solitario, sin nadie que lo espere, completamente solo en el mundo. No tiene nada en que apegarse, nada que lo amarre al mundo, y por ello tiene una defensa psicológica ante esa situación: la ironía. El toque de ironía está presente en toda la narración de Marlowe, aún en los momentos de más tensión:

Hubo unos ruidos sordos, mezcla de lucha y jadeo. Si el suelo de madera crujió bajo nuestro peso, no lo oí, pero creí oír, en cambio, el entrecrocarse de las argollas de la cortina contra la barra de metal. No estuve seguro de que fuera eso y tampoco tuve tiempo de meditar sobre la situación. Una figura surgió de pronto a mi izquierda justo detrás de mí y fuera del ámbito dentro del cual veía con claridad [...] Eso fue todo. La escena estalló en fuego y oscuridad.<sup>19</sup>

La parte en donde menciona su falta de seguridad en el sonido que escuchó y el remate de la frase: *tampoco tuve tiempo de meditar sobre la situación*, muestran cómo el detective tiene la capacidad de reírse de sí mismo; por tanto, al referirse a los demás, la ironía es aún más mordaz.

### La reflexión de Phillip Marlowe

La temática en la obra de Chandler gira en torno a la decadencia moral, a la podredumbre de la clase privilegiada y a la corrupción. Se manejan muchos subtemas de manera somera, pero con una gran fuerza narrativa y estética, lo que le dota de gran valor a la obra y que la pone en un lugar donde puede ser considerada literatura de alta calidad. En este apartado analizaremos algunos de los temas y veremos su relación con la construcción estética de la narrativa.

La soledad es uno de los temas más recurridos, como se mencionó anteriormente, Marlowe tiene una vida demasiado solitaria, pero no sólo en torno

<sup>19</sup> Raymond Chandler, *La dama del lago*, p. 733.



a él podemos observar este tópico, sus personajes también viven en un aislamiento, que si no físico y material, si totalmente espiritual.

Era como alguien a quien uno encuentra en un barco y no llega a conocer muy bien, aunque, al mismo tiempo, no lo conoce en absoluto. Se había ido de la misma forma que el pasajero que se despide en el muelle diciendo «nos veremos pronto, amigo», y uno sabe que jamás lo volverá a ver [...] Ahora él estaba muerto y ni siquiera podía devolverle los quinientos dólares. Aquello me dolió. Siempre son las pequeñas cosas las que duelen.<sup>20</sup>

En este par de reflexiones vemos un espíritu solitario, identificado con la despedida y con la impotencia dolorosa de perder algo que se aprecia sin haber hecho o dicho antes lo que se necesitaba. Pero es una soledad demasiado sola, es decir, no hay esperanza en ella, ni tristeza ni añoranza, simplemente soledad.

Otro tipo de temática que reflejan las reflexiones del detective es su ética. Aunque no tiene nada que perder, se mantiene fuera de la corrupción, de la maldad que rodea a sus coprotagonistas. Aun cuando tuviese la oportunidad de aprovecharse de la situación, no lo hace.

—Y por favor, ¿sería tan amable de mandar la cuenta de sus honorarios?

—Usted no me debe nada, señora Wade. Lo poco que hice ya me fue pagado.

—Debo haberle parecido una tonta al comportarme como en la época victoriana —dijo ella—. En estos días que vivimos un beso no parece que tuviera mucho significado. Vendrá, ¿no es cierto?

—Me parece que sí. En contra de mi mejor juicio.

[...]

—Está usted muy solemne hoy. Creo que se toma la vida muy en serio.

—De vez en cuando. ¿Por qué?

Se rió gentilmente, dijo adiós y colgó. Durante un rato me quedé sentado tomado la vida seriamente. Después traté de pensar en algo di-

vertido para poder reírme con ganas. No resultó de ninguna de las dos formas, de modo que saqué de la caja de hierro la carta de despedida que me había enviado Lennox y volví a leerla. Me hizo recordar que todavía no había ido al Victor a tomar el gimlet que me pidió que bebiera en su memoria. Era precisamente la hora apropiada para ir. Pensé en él con vaga tristeza y también con amargura. Cuando iba al Victor me dejaba llevar por las copas, pero no del todo. Tenía demasiado dinero suyo. Él me había engañado, pero había pagado mucho por ese privilegio.<sup>21</sup>

Para poder llegar al meollo del asunto que trata esta reflexión es necesario explicar un poco los antecedentes. La conversación por teléfono se da con la señora Wade, una mujer que lo contrata para que busque a su marido, un escritor frustrado y alcohólico. Los Wade son ricos, y ella es sumamente hermosa. Cuando Marlowe encuentra a su esposo y lo lleva a casa, no puede evitarlo y le da un beso. Por eso, para él, la cuenta está saldada y no quiere un pago por ello. Obviamente Phillip tiene un espíritu romántico y se mueve en ese sentido.

Otro detalle que demuestra la ética de Marlowe es el querer cumplir la petición que su amigo Lennox le hizo en una carta previa a su supuesto suicidio. En realidad, no era una relación de amistad. Phillip lo conoció luego de que es arrojado, totalmente ebrio, del lujoso auto de su esposa. Por lo que la relación es más bien de simpatía o identificación, y es por ello que el detective siente una especie de aprecio por aquel, por lo que decide realizar lo que le pide antes de partir: tomar un gimlet en un bar que ambos frecuentaron.

El recurso de la reflexión es la manera en que Chandler pinta a su personaje, nos habla de él de manera indirecta, creando así un héroe que, aunque melancólico y sensible, es lo suficientemente rudo para liarse a golpes con quien se interponga en su camino. Es lo que lo hace especial. No es la imagen del raciocinio como sus antecesores ingleses, ni la rudeza física y verbal de sus contemporáneos. Es un poeta romántico que decide llevar a cabo su suicidio mediante el oficio de detective.

<sup>20</sup> Raymond Chandler, *El largo adiós*, pp. 1023-1024.

<sup>21</sup> Raymond Chandler, *El largo adiós*, p. 1091.

## Los diálogos

Pero sin duda, lo más atractivo y rico del estilo de Raymond Chandler son los diálogos que entabla Phillip Marlowe con los personajes. En ellos se encuentra la esencia del estilo chandleriano, el poder de su narrativa, la muestra de su ingenio literario.

Un primer diálogo y, de manera general, el que se entabla con el sexo débil, revela el carácter del detective: frialdad e inteligencia. Pese a ser rudo con ellas, resulta sumamente atractivo, por su confianza, su arrojo y cinismo. Tal es el caso que se muestra con Vivian Potter, hija de un multimillonario que perdió a una de sus hijas a causa de un homicidio.

—¡Usted está loco! —exclamó ella enojada—. ¡Estoy harta de usted!

—¡Oh, claro! No toco la música que a usted le gusta oír. Permítame que le diga una cosa. Ferry habló con su viejo la noche en que murió Sylvia. ¿Y qué paso? ¿Qué le dijo su viejo a Ferry? «Vete a México y pégate un tiro, muchacho. Dejemos que esto quede en familia. Sé que mi hija es una pérdida y que hay por lo menos una docena de borrachos que pueden haberle levantado la tapa de los sesos y haberle desfigurado su linda cara. Cualquiera de ellos. Pero es incidental, muchacho. El que lo hizo se arrepentirá cuando le pase la borrachera. Tú lo has pasado bien y ahora es el momento de que lo pagues. Lo que queremos es que el nombre inmaculado de Potter se mantenga tan puro como las lilas de la montaña. Ella se casó contigo porque necesitaba guardar las apariencias. Ahora que está muerta lo necesita más que nunca. Tú tienes que dar la cara. Si puedes escapar o permanecer oculto, magnífico. Pero si te encuentran, despídete de la vida. Te veré en el depósito de cadáveres».

—¿Piensa realmente que mi padre se expresa de esa manera? —preguntó la mujer con la voz fría como el hielo.

Me eché hacia atrás y lancé una carcajada desagradable.

—Si lo desea, puedo pulir un poco el diálogo.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> Raymond Chandler, *El largo adiós*, p. 1099.

Marlowe no tiene miramientos con las mujeres, las trata como trataría a cualquier persona. Pero lo más importante es cómo el diálogo revela las conjeturas del detective. Hablar con las personas le permite plantear sus teorías, probarlas. Es como lanzar una piedra a un tiro de mina para ver qué tan hondo está. Su aislamiento personal le permite expresarse de esta forma. No necesita quedar bien con nadie.

Sucede lo mismo cuando se enfrenta a un rico que pretende humillarlo, solamente porque tiene unas cuantas docenas más de millones de dólares que él. Pero a Phillip poco le importa lo material o el qué dirán, su misión es descubrir verdades, por muy crueles u ofensivas que estas puedan ser.

—Aún no lo he contratado, pero si lo hago —dijo— el trabajo será absolutamente confidencial. Nada de comentarlo con sus amigos de la policía ¿entendido?

—¿Qué es lo que quiere exactamente, señor Kingsley?

—¿Y a usted qué más le da? Hace toda clase de investigaciones ¿no?

—Todas no. Sólo las razonablemente honradas.

Me miró abiertamente con la mandíbula apretada. En sus ojos grises había una mirada opaca.

—Para empezar, no me ocupo de asuntos de divorcio —dijo—. Y cobró cien dólares de fianza a los desconocidos.

[...]

—En cuanto si usted me parece demasiado duro o no —le dije—, la mayoría de mis clientes empiezan llorándome en el hombro, o gritándome para demostrar quién manda. Pero, por lo general, acaban siendo muy razonables. Eso si siguen vivos.<sup>23</sup>

El señor Kingsley termina contratando al detective. La ironía del detective es parte de su encanto. Nadie puede resistir su forma de hablar. Los diálogos buscan resaltar la personalidad del detective, quien siempre suele imponerse por muy duras que sean las circunstancias:

<sup>23</sup> Raymond Chandler, *La dama del lago*, p. 586.

—Usted es el clásico tipejo que odia a la policía, amigo. Eso es lo que es usted, amiguito; simplemente un tipejo que odia a la policía.

—Hay lugares en donde no se odia a la policía, comisario. Pero en esos lugares no sería usted policía.<sup>24</sup>

Marlowe no se deja amedrentar así le cueste la vida. Su carácter es de lo que vive. Su cinismo es el arma más poderosa que posee, mucho más que su revolver automático calibre 32, es con él con el que doblega la voluntad de las personas, con el que los pone en evidencia, con lo que los desarma.

Otros de los recursos a los que el novelista recurre para su narración es el *slogan* o juegos de palabras, que en su mayor parte se pierden en la traducción al español, pues sólo tienen sentido en la lengua inglesa. Estos son parte de la cultura norteamericana como el *albur* es parte de la cultura mexicana.

—Es que un arresto es un arresto —dijo Breeze calmoso—. ¿Quiere saberlo o prefiere seguir aguzando el ingenio?<sup>25</sup>

Lo que en inglés se diría de la siguiente manera:

—So a pinch is a pinch —Said Breeze in calm—. ¿Do you want to know o do you prefer stay in the punch line?<sup>26</sup>

La palabra *pinch* significa arresto, mientras que el modismo *punch line* quiere decir «broma», «gracia» o «chiste». Marlowe trata de igualar el habla cotidiana de los californianos, por lo que sus diálogos tratan de pintar el acento, el léxico y el estilo del habla de los mismos.

Todos estos recursos son lo que le dan un valor único a la narrativa de Chandler, lo que lo diferencia del resto de los escritores de *hard boiled* o del género negro. La obra de este escritor está bien pensada. Cada oración y cada párrafo están pensados.

No son solo producto de una imaginación inspirada por una musa. Son ideas pulidas.

## Fuentes

Chandler, Raymond. *Obras completas*, Tomo I, Debate, España, 1995. Taibo II, Paco Ignacio, *Nomás los muertos están bien contentos*, Joaquín Mortíz, México, 1994.

<sup>24</sup> Raymond Chandler, *El largo adiós*, p. 1004.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 519.

<sup>26</sup> *Idem*.